

Un baldío fecundo

Baldío. "Baldío", integrado por Fernando Cabrera (guitarra acústica y voz), Bernardo Aguerre (guitarra eléctrica), Andrés Bedó (piano), Andrés Recagno (bajo eléctrico) y Gustavo Etchenique (batería). Disco y casete editado por Sondor.

El amor no existe y, si existe, es trágico. La voz de Fernando Cabrera, quebrada, angustiada, irónica, propone el modo de narrar estas pequeñas crónicas del desencanto en las que la esperanza apenas brilla.

Luego de la disolución de "MontRESvideo", Cabrera profundiza en la temática de las miserias cotidianas ("El loco", "Tablado del Colombe" en el disco de "MontRESvideo") y algunas de las canciones que integraran el último repertorio del trío están registradas en este trabajo ("Seis de enero", "Cosas de Muchacho", "Desbordando barrios") con una formación instrumental y arreglos diferentes.

Aparte del sonido, lo primero que se percibe es una madurez en las letras, una propuesta renovadora en la estructuración: "Méritos & Merecimientos", donde el último verso de cada estrofa

sorprende siempre por lo irregular de la rima; "Informe sobre Clara" con las primeras estrofas haciendo hincapié en lo sensorial, proponiéndonos una graduación dramática casi perfecta hacia ese final que adquiere mayor potencia expresiva a causa precisamente del principio logrando asimismo versos que demuestran una búsqueda de elementos poéticos de mayor precisión ("vida y muerte abrazadas / con un tajo de ventaja") sin dejar de perder su carácter de canciones.

Fuera de esa temática predominante, "Estás acabado Joe" plantea una historia siempre vigente de ascenso y caída a través del lenguaje de historietas y seriales de televisión. "Canciones de amor" sienta las bases de una estética de lo trivial servida como un rock de los años '70 y "Desbordando barrios" propone un baile marginal con color afrobrasileño.

Como compositor, Cabrera también aporta la mayoría de la música de este disco, en el que sólo "Mengana", "Canciones de amor" y "1981, segundo intento de fuga al cielo" pertenecen a otros dos miembros del grupo. Aquí también, Cabrera continúa la búsqueda ya esbozada en el último "MontRESvideo" tratando de lograr una comuni-



cación más directa sin dejar de lado el rigor que le era característico. "Estás acabado Joe" es un notorio homenaje a "Los Beatles" de 1967-68, con trompetas al estilo de "Got to get you into my life" incluidas: "Méritos & Merecimientos" propone un milongueo sobre una base armónica más compleja lo que confiere a la canción -cantada alternadamente por Recagno y Cabrera- un encanto particular "Cosas de muchacho" consigue el clima necesario para tratar de dar, a través de las rupturas del discurso musical (piano de Bedó haciendo ritmos irregulares, coros que irrumpen), el estado de ánimo del accidental asesino asediado por el fantasma de su víctima. Uno de los momentos más intensos se consigue en "Seis de Enero" con un comienzo contenido que acaba desatándose con amargura más que con furia.

La mayor carencia de "Baldío"

es su unidad estilística. Puede ser "La banda del Sargento Pepper" en "Estás acabado Joe" o "The Police" en "Mengana" o bien intentar una aproximación a la vanguardia culta como en "1981, segundo intento de fuga al cielo", donde un "continuo" al estilo de los "minimistas" norteamericanos es interrumpido por apariciones bruscas de materiales sonoros diversos. Queda claro que es este el primer trabajo del grupo y es de esperar que a esta primera etapa, que podríamos llamar experimental para ser exactos, suceda otra de mayor afirmación conceptual.

El trabajo técnico de grabación y mezcla, a cargo de Daniel Báez, es de un nivel superior al que nos tiene acostumbrados el estudio del cual proviene esta placa. Hay un sonido sólido, definido, brillante sin llegar al exceso, con efectos sonoros bien logrados ("Cosas de muchacho"; "Canciones de amor"). La mezcla rescata las voces por sobre los instrumentos lo que hace posible escuchar las letras sin tener que esforzarse demasiado o recurrir al folleto adjunto. La parte gráfica, carátula y diagramación de Gerardo Mantero, es muy buena y sobrepasa del nivel habitual.

La música de "Baldío" está ahí. En el panorama de la música popular uruguaya es un nuevo y arriesgado camino, pero aventurarse es saludable y necesario. No será en balde.

Carlos da Silveira

The Police

Tradicionalmente original

"SYNCHRONICITY"

"THE POLICE"

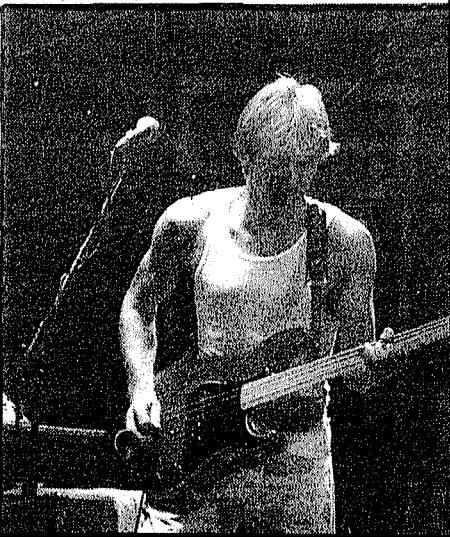
Disco casete "A M" editado por Sondor.

En Inglaterra existe la tradición de ser original. Esto es tan fuerte que generalmente provoca animosidad entre los grupos" (Reportaje a "The Police", "Sound & Music Output" octubre de 1983).

lo que sorprende en "The Police" -y sobre todo en "Synchronicity"- es que se pueda hacer tanta música con tan poco. Una sencilla secuencia armónica, muy usada en la década del '50 por la corriente que se llamó "Highschool", sirve de sostén a un oscuro mensaje ("cada vez que respiras, cada movimiento que hagas, yo estaré vigilándote"). Un "ostinato" incambiado pero muy rico de textura -tanto rítmica como tímbrica- sirve de marco a toda una canción ("Walking in your foot-steps") sin necesidad de apoyarlo con otra cosa que ese "ostinato". Allí todo el interés radica en la voz de Sting y es tan así que, cuando cambia de octava, la canción parece cambiar. Una modificación en línea del bajo renueva el interés y la atención en el transcurso de "Wrapped around your finger", en la que es más evidente el estilo ya ejercitado en discos anteriores ("Outlandos d'Amour", "Regatta de Blanc", "Zenyatta Mondatta" y "Ghost in the Machine").

Se ha definido a la música de "The Police" como "reggae de ojos azules" pero, en este caso, no ha sucedido la triste historia de otros géneros de música popular que, cuando son producidos por blancos, pierden toda su fuerza para convertirse en un pasatiempo amable e inocuo. Baste recordar algunos ejemplos: el "jazz" tocado por Paul Whitman o algún rock de Chuck Berry por "The Beach Boys". Hay una cabal asimilación de los principios de la rítmica del "reggae" y una decantación armónica sin perder fuerza ni trivializar las letras que, generalmente, hablan de un estado de ánimo sombrío, desencantado, de seres desamados (para utilizar una palabra de Darnauds).

Atrás de todo eso están Sting, (bajo eléctrico, contrabajo, saxofones y voz) ex-cantante de bandas de "jazz", Stuart Copeland (batería) norteamericano pero con diversos lugares de residencia en el Medio Oriente y Andy Summers (guitarra) integrante de varios conjuntos de entre los cuales se destaca "The Animals" en su última época. Son verdaderos virtuosos de sus instrumentos pero no hacen piruetas ni malabarismos para demostrarlo. Basta un "Break" para apre-



ciar la maestría de Copeland, su dominio del "tempo", el "swing" en sus acompañamientos, donde un cambio tímbrico (pasa de tocar con el palillo en el aro a percudir directamente sobre el parche) es de mayor profundidad que el más complicado de los solos. Es admirable lo bien asimiladas que tiene Summers las lecciones de Hendrix y Robert Fripp sin parecerseles. En "Synchronicity" las guitarras nunca suenan definitivamente como guitarras sino que, sobregrabaciones y efectos mediante, crean una cortina sonora y armónica a veces sugestiva y calma, otras iracunda y violenta sin llegar a la codificación, a veces vacía, del "heavy metal". La simpleza de las líneas del bajo de Sting no están rígidamente ancladas en la tónica y la quinta del acorde sino que su función es mucho más contrapuntística y raramente melódica para un género como el rock. Hace recordar a veces a "Family Man" Barret (bajista de "The Wailers"). Fuera de los instrumentos más frecuentados por el trío (guitarra, bajo y batería) se escuchan en pocas ocasiones, algunos saxofones cuya función es agregar un timbre nuevo a la "málgama sonora sin tomar nunca preeminencia. Escuchando este disco recordaba a Fernando Cabrera que decía: "el interés no está en la cantidad de notas por segundo que puede uno hacer sino en el sonido, el arreglo, que es mucho más rico que todo lo demás".

Releo el comienzo y nuevamente pregunto ¿Cómo es posible hacer tanta música con tan poco?

Ricardo Villasaes

Música en la Casa del Teatro

La recientemente inaugurada "Casa del Teatro" ofreció días pasados un nuevo programa del excelente ciclo de Música de Cámara. El mismo -que se inició brillantemente con presentaciones de Héctor Tosar (como intérprete y compositor), de Fernando Hasaj, y del flamante Quinteto de Vientos del Anglo- marcaba para esta oportunidad la presentación de ese pequeño "milagro" (si es que existen) de la vida musical uruguaya: "Los Solistas de Montevideo" con Fernando Hasaj a la cabeza. Decimos "milagro", porque el poder contar con un conjunto del nivel y la infrecuente calidad de Los solistas de Montevideo, constituye todo un acontecimiento. Que ocho músicos jóvenes, casi todos entre los 20 y 30 años, emerjan de esa inercia y ostracismo a que están sometidos cotidianamente (todos son músicos de orquesta. Sí, en plural), y vuelquen con seriedad y profesionalismo ejemplares, sus inquietudes, sus intereses, sus esfuerzos, cuando no sus horas de descanso, en definitiva su "amor a la música", en este conjunto es, sin duda alguna, un hecho reconfortante. Resulta apasionante seguirlos, presentación a presentación, para poder comprobar la superación constante de cada uno de sus integrantes. Pero señores, todo esto no surge espontáneamente. Hay tras esta experiencia un arduo trabajo diario, y es allí donde la figura catalizadora de Fernando Hasaj cobra gran importancia, no solo como solista sino también como preparador y conductor.

El programa incluía Cuatro Danzas renacentistas españolas, un interesante arreglo para cuerdas de F. Hasaj que, utilizando un criterio en el manejo de las posibilidades instrumentales totalmente contemporáneo, logra rescatar el sabor original de estas encantadoras danzas. Asimismo el Concerto Grosso Op. 6 No. 2 de A. Corelli, que han ejecutado en reiteradas oportunidades, frecuentación que ha dado como fruto una gran flexibilidad en la difícil concertación. Y, cerrando la primera parte, el Concerto Grosso Op. 3 No. 11 de A. Vivaldi, que integra el ciclo del Estro Armónico. Para la 2a. parte se pudo escuchar el estreno de una de las últimas composiciones de Jaurés Lamarque Pons, Introducción y Cinco Tangos, que Lamarque había escrito especialmente para el Cuarteto Anglo, y que éste nunca llegara a estrenar. Nos encontramos aquí con un Lamarque que, sin abandonar sus raíces populares, abstrae sus ideas, ciertas figuras rítmicas y las proyecta en una obra de gran relieve, con ese manejo contra puntístico y armónico a que nos tenía acostumbrados. Esta

obra se emparenta con las últimas composiciones de esta figura impar de la creación uruguaya contemporánea, y nos hace lamentar aún más que la muerte lo haya sorprendido cuando se abría una nueva etapa de búsqueda dentro de su propio lenguaje.

Como cierre del programa, y con Bosco y Tosar además del propio Hasaj como solistas, llegó lo que sin duda fue la máxima atracción del programa, el Concierto Brandemburgués de J.S. Bach. Desgraciadamente, por compromisos ineludibles pude escuchar solo el 1er. movimiento de esta magnífica obra. Pero aquí sí vale aquellos de que "para muestra solo alcanza un botón".

La maestría de Tosar desde el piano, incluyendo la endiablada cadencia que da fin al 1er. movimiento, el sonido y la musicalidad sin límites de Bosco, la autoridad de Hasaj para armar y mantener todo ese edificio contrapuntístico monumental, confluyeron para redondear una versión difícilmente superable. El resto del conjunto se mantuvo en ese nivel que han alcanzado y que siguen superando día a día Mónica Horowitz, Rafael Cabella e Iván Simeonoff sortearon con autoridad y un sonido francamente hermoso los difíciles solos que debieron enfrentar durante todo el concierto. Es también para destacar la firmeza concertante de Cecilia Penadés, Martín Cassinelli y Gabriel Falconi; y la sólida presencia del bajo de Miguel Pose, instrumentista de rara musicalidad que funciona admirablemente como soporte de todo el conjunto.

Solo restan ahora tres consideraciones finales: 1) La Casa del Teatro tiene tal vez una de las mejores acústicas para música de cámara de este medio; 2) la programación del ciclo de esta Sala nos reserva un final acorde con el nivel que nos ha ofrecido hasta ahora: el próximo 23 de noviembre se presentarán Tosar y Hasaj, a quienes se les sumará el violoncellista brasileño Antonio del Claro, quien ya nos deslumbrara en anteriores actuaciones. El programa está dedicado a la ejecución de 2 tríos de J. Brahms. Y como si fuera poco, para los primeros días de diciembre, aunque sin confirmar, hay previsto un concierto de una orquesta de cámara formada especialmente para esta oportunidad, en un intento de reeditar experiencias como la de la Filarmónica de Montevideo. Dirigirla Tosar, con Hasaj como solista. Resta esperar que se confirme esta posibilidad. Ambos serán acontecimientos inolvidables.

Fernando Condon